Al amparo del bosque





Una campaña de fomento
a la lectura de la secretaría
de cultura, recreación y deporte
y el instituto distrital
de las artes – idartes

Este ejemplar de *Libro al Viento* es un bien público. Después de leerlo permita que circule entre los demás lectores.




LIBRO AL VIENTO UNIVERSAL

Al amparo del bosque

Antología colombiana de poesía homoafectiva

Investigación y compilación
Omar Ardila

Primera edición: Bogotá, diciembre de 2019

Imagen carátula: detalle de una ilustración de Efes Kitap en Pixabay;
bandera contracarátula: foto de Kate Northern en FreeImages.

Antonio García Ángel, edición
Óscar Pinto Siabatto, diseño y diagramación
978-958-5595-20-0, isbn
Partner mercadeo y medios gráficos S.A.S., impresión
Impreso en Colombia

Gerencia de Literatura Idartes
Carrera 8 n.º 15-46
Bogotá D. C.
Teléfono: 3795750
www.idartes.gov.co
contactenos@idartes.gov.co
@LibroAlViento @Libro_Al_Viento

Contenido

Presentación

Las primeras relaciones homosexuales de las que se tiene noticia vienen de Mesopotamia. Treinta siglos antes de Cristo, entre los sumerios, existían los *assinu*, hombres-útero, sacerdotes cantores homosexuales. En Babilonia la homosexualidad era común y no se condenaba. En su poema épico fundacional, *Gilgamesh*, se muestra la relación erótica del héroe con su compañero Enkidu, antecedente del vínculo que une a Aquiles y Patroclo en la *Ilíada*. Safo (*circa* 650-610 a. C.-580 a. C.), nacida en la isla de Lesbos, escribió unas 12 mil líneas de poesía sobre su amor por otras mujeres. La homosexualidad nos ha acompañado desde nuestros comienzos como especie, y sobre ella se ha escrito de manera neutra o positiva desde que surgieron los primeros textos sagrados e históricos. Luego se extenderían el veto y las prohibiciones a lo largo y ancho del orbe, pero siempre subsistieron los sentimientos y la poesía que los acompañó a lo largo de los siglos.

Colombia, país moralista, mojigato y camandulero tampoco ha sido la excepción en cuanto a la poesía homosexual y también a su voluntad de esconderla o asordinarla. Que sea este, nuestro Libro al Viento 146, la oportunidad para hacer visible un corpus poético que transita por todas las variaciones del amor: lo fogoso y lo tierno, la ebriedad del sentimiento y la amargura del despecho, los encuentros clandestinos y la relación pública, siempre desafiante. Un recorrido que va desde poetas consagrados y ya fallecidos como Porfirio Barba Jacob hasta las voces de poetas novísimos, que llegan a estas páginas gracias a la cuidadosa investigación y acertada compilación de Omar Ardila.

Antonio García Ángel

Al amparo del bosque

Porfirio Barba Jacob
(1883-1942)

Nació en Santa Rosa de Osos y falleció en México. Poeta y periodista cuya obra es considerada parte de un «modernismo ecléctico». Fue viajero incesante a lo largo de América, donde trabajó como columnista y gestor de proyectos literarios. En vida le publicaron tres recopilaciones de poemas: *Rosas negras* (1932, Guatemala), *Canciones y elegías* (1933, México) y *La canción de la vida profunda y otros poemas* (1937, Manizales). Una cuarta recopilación fue publicada póstumamente en una imprenta oficial con el título *Poemas intemporales* (1944).

Elegía del marino ilusorio

Pensando estoy… Mi pensamiento tiene
ya el ritmo, ya el color, ya el ardimiento
de un mar que alumbran fuegos ponentinos.
A la borda del buque van danzando,
ebrios del mar, los jóvenes marinos.

Pensando estoy… Yo, cómo ceñiría
la cabeza encrespada y voluptuosa
de un joven, en la playa deleitosa,
cual besa el mar con sus lenguas el día.
Y cómo de él cautivo, temblando, suspirando,
contra la Muerte
su juventud indómita, tierno, protegería.
Contra la Muerte,
su silueta ilusoria vaga en mi poesía.

Morir… ¿Conque esta carne cerúlea, macerada
en los jugos del mar, suave y ardiente,
será por el dolor acongojada?
Y el ser bello en la tierra encantada,
y el soñar en la noche iluminada,
y la ilusión, de soles diademada,
y el vigor… y el amor… ¿fue nada, nada?

¡Dame tu miel, oh niño de boca perfumada!
Retrato de un jovencito
Pintad un hombre joven, con palabras leales
y puras: con palabras de ensueño y de emoción;
que haya en la estrofa el ritmo de los golpes
cordiales
y en la rima el encanto móvil de la ilusión.

Destacad su figura, bella, contra el azul

del cielo, en la mañana florida y sonreída:
que el sol la bañe al sesgo y la deje bruñida;
que destelle en los ojos una luz encendida:

Que haga temblar las carnes un ansia contenida;
y que el torso, y la frente, y los brazos nervudos,
y el cándido mirar, y la ciega esperanza
¡compendien el radiante misterio de la vida¡

Bernardo Arias Trujillo
(1903-1938)

Nació en Manzanares, Caldas, y falleció en Manizales. Novelista, ensayista, traductor y poeta; abogado de la Universidad Externado de Colombia. Fue colaborador de los periódicos *El Universal*, *El Liberal* y *La Patria*. Fue diplomático en Buenos Aires. En 1924, la revista *La Novela Semanal* le publicó tres novelas breves: *Luz*, *Muchacha sentimental* y *Cuando cantan los cisnes*. Publicó, además: *Por los caminos de Sodoma*, *En carne viva*, *Risaralda* y *Diccionario de emociones*.

Roby Nelson

Lo conocí una noche estando yo borracho
de copas de champaña y sorbos de heroína;
era un pobre pilluelo, era un lindo muchacho
del hampa libertina.
Ardía Buenos Aires en danza de faroles;
sobre el espejo móvil del Río de la Plata
fosforecían las barcas como pequeños soles

o pupilas de ágata.
En el asfalto móvil de la amplia costanera
el arrabal volcaba sus luces de colores:
poetas, pederastas, muchachas milongueras,
apaches, morfinómanos, artistas y pintores.
Los pecados ladraban como perros sin dueño
entre la bulliciosa cosmópolis del bar;
los marinos iban en góndolas de ensueño
sobre las aguas líricas del mar.
En un ángulo turbio miro desde mi mesa
a un pálido chiquillo que sonríe y me mira
y a través de las gotas rubias de la cerveza
mi lujuria conspira.
Tiene catorce años y en sus hondas pupilas
cercadas por paréntesis lívidos de violeta,
ojeras prematuras del vicio, ojeras lilas
de onanista o asceta.
¿Quién eres tú?, le dije,
rozando sus cabellos ondulantes de eslavo.
¡Yo! soy un niño triste…
Roby Nelson me llamo.
Roby Nelson… lindo nombre de golosina,
nombre que suena a dulces tonadas de ocarina,
nombre que tiene dóciles inflexiones de amor
y una delicadeza enfermiza de flor.
Y pienso: Este muchacho
es un retoño de hombre que errará por el mundo,

en sus pupilas grises hay un dolor profundo,
es hijo de inmigrantes venidos de lejanos países
y en su cuerpo errabundo
se ha cruzado la sangre de dos razas tristes.
Se llama Roby Nelson, flor del barrio,
que va de muelle en muelle, de vapor en vapor,
este chico vicioso de cabellos de eslavo
vende cocaína y amor.
Es hijo de la noche y huésped del suburbio,
hoja de Buenos Aires que el viento arrebató,
desperdicio del vicio, pobre pétalo turbio
que un arroyo se llevó.
Tal vez en un hospicio su cuna se meció
y es hijo de prostituta y de ladrón.
¿Quieres estar conmigo esta noche pilluelo?
Y sus ojos piratas me dijeron que sí.
Mi sangre trepidaba entre llamas de anhelo
y naufragué en un tibio frenesí.
Besé entonces los lirios ignotos de sus manos,
la fresa de su boca congelada de frío;
nos fuimos vagabundos por los diques lejanos
y en esa noche griega fue sabiamente mío.
¿Qué quiere usted que hagamos?
Me dice con la gracia de una odalisca rusa;
y se quita la blusa, se desnuda
y me ofrece su cuerpo como si fuese un ramo.
Desnudo entre los rojos cojines y las sedas

sobre la cama asiática me brinda sus primicias;
sus manos galopaban en pos de mis monedas,
las mías galopaban en pos de sus caricias.
Y besando su cuerpo de palidez divina
que tenía la eucarística anemia de las rosas
le dije tembloroso en un dulce clamor:
Te pido solamente que me vendas dos cosas:
un gramo de heroína y dos gramos de amor.
¡Roby Nelson! ¿Dónde estarás ahora?,
¿Nueva York, Río de Janeiro, Filipinas, Balsora,
Panamá, Liverpool?
¿Dónde estás Roby Nelson de cabellos de eslavo
con tus hondas ojeras, tu chaqueta de esclavo
y tu raída gorra azul?
¿Por qué turbios caminos empañados de ausencia
van tus zapatos viejos robados a Chaplín?
Quizá la droga trágica que embriaga de demencia
como una diosa pálida amortajó tu esplín.
Muchachito bohemio, príncipe de tus vicios,
exquisito y perverso, frágil como una flor.
En mis noches paganas de crisis voluptuosas,
en los hondos naufragios de mi fe y mi dolor,
te pido como antes que me vendas dos cosas:
un gramo de heroína y dos gramos de amor.

Eduardo Gómez Patarroyo
(1932)

Natural de Miraflores, Boyacá, estudió literatura y dramaturgia en Alemania Democrática durante seis años. Fue director de publicaciones de Colcultura y colaboró como crítico de teatro para el periódico *El Tiempo*. Durante más de 40 años fue profesor de literatura europea en la Universidad de los Andes. Dirigió la revista *Texto y Contexto* y fue presidente de la Sociedad Goethe de Colombia. Ha publicado nueve poemarios, cinco libros de ensayo y una novela.

Canción del amor bravío

Aunque su boca me acosa
y dulcemente me quema
dejando huella indeleble
que me estremece de entregas;
aunque no puedo huir a lo abstracto
porque su cuerpo me envuelve
y sus palabras rezuman
por entre blanquísimos dientes

y su ritmo juvenil cabalga
mis dudas y abstrusos entes
y me penetra en la entraña
hasta hacernos uno en forma extraña;
aunque cuento días, horas
hasta otra vez naufragar
en sus acechantes ojos;
aunque así voy tropezando
en círculos magnetizados
prisionero en su territorio…

me vuelve de revés y hace fluir
lo más noble reprimido en mí.
Su boca me resucita
y puedo luego mirar sereno
el cerco de rascacielos
y la marea de multitudes
que amenazan masificarme.

Erótica

–*Andante*–

Su boca ávida y tierna
como un destino envolvente
lacera con dulzura insistente
lo que del orgullo queda,
se obnubila en oscuro ardor
–vaivén de húmedos labios–
respiraciones afanosas
asfixian toda decencia.
Viajero hacia por dentro
por el río de mis venas
pasión vigor que desflora
hasta el inaccesible centro.
Somos uno en doble llama
–palabras alucinadas–
plenitud que rebosa intensa
la purpúrea flor hinchada
que palpita exasperada
chisgueteando blancura densa.

–Adagio–

Lo indecible ha sucedido
la blanda descarga los ha escindido
y ahora flotan desgonzados
río abajo los abandonados.
Los iluminan pálidos fulgores
cuando al dormir sueñan ruiseñores
quieren ser uno en el rescoldo palpitante
haciendo eternidad del delicioso instante.

Jaime Jaramillo Escobar
(1932)

Nació en Pueblorrico, Antioquia. Algunos de sus libros son: *Los poemas de la ofensa*, *Extracto de poesía*, *Sombrero de ahogado*, *Poemas de tierra caliente*, *Alta voz*, *Tres poemas ilustrados*, *Permiso voy a cantar*, *Método fácil y rápido para ser poeta*, *Más español que americano* y *Poesía sin miedo*. Fue publicista, editor y, desde hace más de 30 años, dirige talleres literarios en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. Ha recibido tres premios nacionales de poesía.

El deseo

Hoy tengo deseos de encontrarte en la calle,
y que nos sentemos en un café a hablar
largamente
de las cosas pequeñas de la vida,
a recordar de cuando tú fuiste soldado,
o de cuando yo era joven y salíamos a
recorrer juntos
la ciudad, y en las afueras, sobre la yerba,

nos echábamos
a mirar cómo el atardecer nos iba rodeando.
Entonces escuchábamos nuestra sangre
cautelosamente
y nos estábamos callados.
Luego emprendíamos el regreso y tú te
despedías siempre en la misma esquina
hasta el día siguiente,
con esa despreocupación que uno quisiera
tener toda la vida,
pero que solo se da en la juventud,
cuando se duerme tranquilo en cualquier parte
sin un pan entre el bolsillo
y se tienen creencias y confianzas
así en el mundo como en uno mismo.
Y quiero además aún hablarte,
pues tú tienes dieciocho años y podríamos
divertirnos esta noche con cerveza y música,
y después yo seguir viviendo como si nada…
o asistir a la oficina y trabajar diez o doce horas,
mientras la Muerte me espera en el guardarropa
para ponerme mi abrigo negro a la salida,
yo buscando la puerta de emergencia,
la escalera de incendios que conduce al infierno,
todas las salidas custodiadas por desconocidos.
Pero hoy no podré encontrarte porque
tú vives en otra ciudad.

Mientras la tarde transcurre
evocaré el muro en cuya saliente nos sentábamos
a decir las últimas palabras cada noche,
o cuando fuimos a un espectáculo de lucha libre
y al salir comprendí que te amaba,
y en fin, tantas otras cosas que suceden…

Licantropía

1

Yo erraba flotando por la tierra,
Y a punto de desaparecer me detenía
En el aire de los lejanos barrios nocturnos, sobre las
altas lámparas oscilantes,
En espera de ese momento en que la luz nos
acogiera.

2

Te pusiste a orinar tan desafiante delante de mí. Mal
hecho.

Después me quedaría acordando de eso.
Y por eso fue que tuve que ponerme a caminar por
los aires, como volando,
Hasta que dejaras de orinar, ¡pero cuándo será!

3

Si uno viaja en auto, durante la noche,
No se tiene que poner a tocarse con los compañeros,
Porque después cada uno se despide pero no se va,
Sino que se queda para siempre con los mismos
quince años que
tenía en aquel viernesanto,
El auto eternamente volando bajo espinas y clavos
con una sangre
roja como de fruta
Que no ha conocido el diente.

4

Cuando te vuelvas a bañar en una alberca que está
en el pasado,
debes hacerlo solo.
Menos mal que ahora vives en Nueva York, donde
yo nunca iré.
Porque aquella vez dijiste esas cosas obscenas,
Cosas de muchachos, que no significan nada.

5

Aunque niño todavía,
Siempre estaba abrazándome para que lo besara,
Con esa ternura que anda buscando a quién darse.
Su padre lo mató obligándolo a hacer a pie un viaje
muy largo.
Ese niño estuvo varios años en el infierno,
Y después salió tocando la pandereta.

6

En Fundación, reverberante y bulliciosa,
Se me apareció un joven desconocido que me dijo:
—Te vi salir de Santa Marta y de inmediato he
tomado un carro
Para venir a alcanzarte en esta estación, donde el
tren hace una
parada larga.
Seguiré contigo hasta Gamarra, en el interior de las
tierras cálidas,
Y desde allí retornaré porque mi abuela me espera.
No me dijo su nombre. Nos tomamos las manos.
Se despidió alegremente.
Así deben ser todas las historias de ángeles.

7

Si vas a Cartagena, en Boca Chica
Los guías negros y los bateleros te ofrecerán sus
servicios.
Sonrientes y obsequiosos, seas hombre o mujer,
Te conducirán a una playa solitaria para que tengas
el recuerdo que
quieras de aquel breve viaje de turismo.
Si te niegas a hacerlo se sentirán ofendidos y lo
tomarán a desprecio.
Te dirán como a mí: «No sabes lo que te pierdes. La
próxima vez es
mejor que no vengas».

8

Sus padres, que lo amaban, estaban de acuerdo en
que mi amistad
era lo más conveniente.
Por lo menos así estarían ellos seguros.
Y de ese modo todos fuimos felices.
No hay duda de que eran unos padres inteligentes.

9

Con su encantadora cabeza de dormir,
Y unos ojos azules y desamparados,
La piel transparente, el corazón pequeñito,
Sin fuerzas para extraer la crema dental,
Dejó caer sus ropas frente a mí y me dijo:
«He venido para que seas mi padre».

Saúl Sánchez Giraldo
(1939-2013)

Natural de Aguadas, falleció en Medellín. Sociólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana, también realizó estudios de filosofía y teología en Italia y Francia. Fue profesor y catedrático en las universidades de Antioquia, Medellín y Eafit. Publicó *Desnudo y poema* (1983) y *De la tragedia griega al drama moderno* (2008). Póstumamente su familia ha publicado *El aprendiz*, *Saúl en lo griego*, *Alegría de vivir* y *Deseando amar y A Calias*.

Idilios

6

¿No te tuve una noche
cuerpo a cuerpo?
¿No nos dimos
a amarnos
aquella noche,
sin remedio?

¿No me llamaste,
al empalmar tu cuerpo…
a cuerpo,
Dios verdadero?
¿No te entregaste
a mis mentiras
y a mi instinto
y a tu dolor
y al sexo?
¿No te agitaste
hasta el exceso
de quedar en la cama
un miembro erecto?
¿No te anudaste a mí
con desespero,
de enredar
en tus lazos
mi pretérito?
¿No temblaste de pánico
sintiendo
que te rasgaba el cuerpo?
¿No aferraste
tus dedos a mi miembro
árbol
que cava
un nuevo cementerio?
¿No acezaste

como un toro
que transpira
un estoque
entre sus cuernos?
¿No me amaste por dios
aquella noche?...
no me amaste...
¿Y a quien inmolé entonces
mis deseos?

Perseo

Era como Perseo sobre un caballo inédito:
un Pegaso mecánico de metálicas alas,
sin duda también hijo de las lloviznas de oro
con las que el Padre engendra sus hijos predilectos.
Lo vi pasar de cerca como un ángel del trópico,
moreno, casi oscuro, tostado por los rayos
de las miradas lúbricas que suscita su cuerpo.
Volaba como un pájaro idílico agarrado
a una cola de libros y a sus plumas de acero.
Cuando cruzó de frente como fugaz relámpago
que encandila los ojos, me pregunté atónito
si Dios podía ser negro. Sus cabellos alisios,

lancinantes saetas, lesionaron mi cuerpo.
Amante de ojos brunos y mujeres oscuras
que ocultan la fórmula de su amor…
Si, al menos, me miraran esos ojos callados
como a pálida esfinge que atraviesa sus sueños…
Si, entonces, agitara sus voluptuosos brazos
junto a mí, como un árbol que sacude sus besos…
si yo bebiera el jugo maduro de su cántaro…
No sentiría extraño mi destino de búho
que se aposta a la sombra de la noche, en silencio,
a mirar las estrellas con los ojos estáticos…
de sus ojos suspenso…

Gerardo Rivera
(1942)

Nació en Medellín. *El viejo del bosque*, como lo conocen sus amigos, vive en la reserva natural El Chicoral, cerca de la ciudad de Cali. Autor de diez libros de poesía. Su obra ha sido galardonada con los premios nacionales José Manuel Arango y Eduardo Cote Lamus.

Al oído de un muchacho en la avenida sexta

No sé qué dices ni pretendes.
Esta oscuridad estas estrellas
arriba y debajo de nosotros.
Todo se debe a la cantidad de amor
que debes agotar en cinco minutos,
esa frescura esa velocidad
de nubes y de pájaros en nosotros
exactamente como la noche
exactamente como el mar
cuando te presta sus alas

y estás dormido y dorado
en mitad de un sueño;
todo depende de la cantidad de amor
que debes agotar en cinco minutos.
¿Quién eres tú, por qué estás aquí ahora,
de dónde vienes?
¿De qué lugar en el fondo del tiempo
arrimaste tu corazón
hecho de soledad y de tierra
para colocarlo en mi techo estrellado?
No sé qué dices ni pretendes,
hijo mío, padre mío,
que traes el amor y el fuego.
Hay pájaros en tus ojos
pero tú me miras sin mirarme,
tú, el principio y el final de todo.
¿Sabes?
Creo que tu soledad palpita entre relámpagos
en los helados espejos de la noche;
impresa está tu soledad como el amor mismo;
tu soledad es una estrella desdichada.
¿Quién eres tú hijo mío, padre mío?
¿Por qué ahora llegas a mí
para marcarme con tu sello?
Duro como la roca
despiadado como la muerte
y suave al mismo tiempo

como esa lenta nostalgia del atardecer
y frágil como las alas doradas
del ángel silencioso que nos lleva
al amanecer.

Voz incandescente

Dago,
este es el amanecer o el anochecer,
ya no importa.

Pero tu voz y tu belleza
están en mi recuerdo.

Llegabas a mi casa para encender en mí
una aurora de signos y para llevarme
a un mundo inclinado.

Venías y dejabas dentro de mí una sombra,
una piedra lunar y tu amor de anochecer
de Mitra, mi clara paloma,

para alimentarme con tu aroma
de pájaro secreto, para darme

tus bellas certezas de muchacho
o tu incertidumbre.

Dejaste grabados para siempre en mi corazón
una sal vertiginosa, un fuego, una luz,

y tus horas de eternidad de tutor celeste
y el fluir de tu blanca sustancia

en aquella casa al final del viento
donde sonreía para nosotros
un dios leve y oculto
y tu voz incandescente.

Harold Alvarado Tenorio
(1945)

Nació en Buga, Valle del Cauca. Hizo estudios de literatura latinoamericana en la Universidad Complutense de Madrid, donde se doctoró con una tesis sobre la obra de Jorge Luis Borges. Ha sido docente en varias universidades americanas, catedrático en el departamento de literatura latinoamericana del Marymount Manhattan College de Nueva York y director del Departamento de Letras en la Universidad Nacional de Colombia. Entre sus obras poéticas se destacan *Espejo de máscaras*, *Summa del cuerpo*, *El ultraje de los años* y *Fragmentos y despojos*. Es creador y director de la revista de poesía *Arquitrave*.

Aquel piso vacío

Recordemos tú y yo
aquel piso vacío
que daba a la plaza de toros
a mediados del año
de tus dieciséis

cuando al vernos de nuevo
tras meses de disgusto
tanto nos amamos
que al partir
y recibir la paga
dijiste que te habías
enamorado de mi cuerpo
más que de mi alma o mis palabras

Yo también te amo
y es tu cuerpo
el alma que adoro
y tus ojos
y tu boca
y aquel tu lugar
por donde me fugo
hacia tu vida
que es mi muerte.

Con gusto
moriría por verte
una vez más
y morir.

Tango

Valiente y hermoso
no pudo la muerte malgastarte.

Mis labios
te hacen inmortal:
te he amado mucho.

Sin falta recuerdo
el fulgor de tus ojos
la magnolia de tu piel
tu sonrisa de malevo
tu rítmico andar
y esa manera de engañar
que solo en ti perdono.

No volverás,
ya lo sé.
Tampoco soy el mismo
que amaste.
El daño y las penas
han hecho de mí un despojo
y de mi alma
una errante sustancia.

Y entonces
de repente
en un café
de Alvear con Uriburu
apareces.

Te veo llegar,
me buscas
y como si nunca hubieses partido
me saludas
y sonríes desde esa eternidad
donde te amo.

Vana es la muerte
para quien sobrevive
y sigue amando.

Vana también la vida.

PICK UP

Al pasar por el puerto,
viniendo de aquel pueblo
donde nos conocimos

oí las sirenas de los buques
y sentí, otra vez,
la humedad de tu cuerpo.

Después de tantos años,
te habrás de mí olvidado,
mientras crecía tu hijo
y luchabas por darle
una vida decente
entre tanta miseria.

No puedo ver las fotos
que conservo de ti,
ni recuerdo tu voz
ni el brillo de tus ojos,
tan bellos,
aquella navidad, en caballos,
los dos, entre tanta gentuza
que exigía más fandango,
más ron, más borracheras
hasta el fin de aquel año.

Dime:
¿Alguno de esos días
o algún fin de semana
escuchaste de nuevo
Ne me quitte pas

mientras la voz de Jacques Brel
se ahogaba y asfixiaba
entre los altavoces del *pick up*
de la calle, en tu barrio?

La vida aún no termina.
Y yo, te sigo amando.

Eduardo López Jaramillo
(1947)

Nació en Pereira. Realizó estudios superiores en Lovaina (Bélgica) y en Pittsburgh y Chicago (EE. UU.). Fue profesor universitario, presidente de la Sociedad de Amigos del Arte y director de la revista *Pereira Cultural*. Ha publicado *Lógicas y otros poemas* (1979), *Los papeles de Dédalo* (1983), *Poemas canónicos de Constantin Cavafy* (traducción, 1985), *Hay en tus ojos realidad* (1987), *Poemas de amor del Antiguo Egipto* (traducción, 1990), *El ojo y la clepsidra* (1995) y *Memorias de la casa de Sade* (2002).

Deseo

Quiero perderme en ti,
como las palabras se pierden en el aire.

Hundirme en ti: tierra recién removida,
presta para la siembra, ciénaga escondida
entre el verdor de algún ramaje,

arena humedecida por la lluvia
en cualquier selva oscura.

Descubrir tus rutas interiores,
extraño laberinto mío,
hondas grutas sin luz y sin salida,
sin ni siquiera sombras
que jueguen con mis propios pasos.

Perderme en ti hasta sentir mi vuelo
derretido por la luz,
y abajo el reclamo del mar,
su sonrisa siempre móvil entre las olas verdes.

Fundirme en ti para que seas instante
como se funde el tiempo en los relojes
y obliga a palpitar sus engranajes
al idéntico ritmo de su muerte.

Seremos un solo latido ante una misma angustia.
Dejaremos de ser para seguir siendo juntos.

Del amor

No es fácil nuestro amor:
estéril lucha que nos deja jadeantes
y tristes en un lecho, como dioses,
como olas marinas que se rompen sonriendo.

No es fácil nuestro amor
y sin embargo renace en todo sitio.
En los parques, por las tardes,
nos reúne y confunde con un mismo abrazo,
entre los árboles, cerca de los estanques
y las estatuas silenciosas.

Está el amor en los anuncios
fijo y desmesurado como un gesto.
En las calles que transitan
nuestras dos soledades, en los buses,
ante un cerco de miradas inciertas…

aquí mismo, contigo, al amparo del bosque.

Jaime Manrique Ardila
(1949)

Nació en Barranquilla. Poeta, narrador y ensayista. Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus en 1975 por su primer libro, *Los adoradores de la luna*. Algunas de sus novelas son: *Luna latina en Manhattan*, *Twilight at the Equator*, *Nuestras vidas son los ríos* (International Latino Book Award a Mejor novela histórica, 2007) y *El callejón de Cervantes*. Otros de sus poemarios son: *Mi noche con Federico García Lorca*, *Mi cuerpo y otros poemas*, *Tarzán, mi cuerpo, Cristóbal Colón* y *El libro de los muertos*.

Mi noche con Federico García Lorca

(según Édouard Roditi)

Sucedió en París.
Pepe me invitó a cenar
con un tal Federico

que iba rumbo a Nueva York.
Yo tenía diecinueve años.
Federico me llevaba once
y acababa de terminar
una relación en España
con un escultor
que lo había maltratado mucho.
Federico sólo tuvo dos amantes;
él detestaba las locas promiscuas.

Ambos éramos Géminis.
Como la astrología
era muy importante para él,
Federico se interesó en mí.
Hablamos en castellano.
Yo lo había aprendido
con mi abuela, una judía
sefardita que me había
enseñado términos
del siglo xvi.
Todo esto le pareció
muy gracioso a Federico.
Bebimos mucho, muchísimo
vino esa noche.
Por la mañana, al despertarme,
su cabeza yacía sobre mis tetillas.
Cientos de personas

me han preguntado los detalles:
¿Era Federico fabuloso en la cama?
Siempre contesto lo mismo:
Federico era emocional
y vulnerable; para él
lo más importante no era el sexo
sino la ternura.

Nunca volví a verlo.
Se marchó a Nueva York
y luego a Cuba y Argentina.
Más tarde, el segundo amor
de su vida fue asesinado
defendiendo la República.

Todo eso sucedió en París
hace ya casi sesenta años.
Fue sólo una noche de amor
mas ha durado toda mi vida.

Mi autobiografía

Mi mayor ambición
es la de escribir al menos

un poema que sea leído en el futuro
para algún joven enardecido
quien exclame: «¡Manrique tenía cojones!»
Y este joven querrá haberse acostado
conmigo como yo me habría entregado
a Cavafis, Barba Jacob, Rimbaud, Melville
y sobre todo a Walt Whitman.
Y si llego a la vejez,
y me momifico en la piedad,
que nadie nunca olvide
que fui un borracho
un drogadicto
que por veinte años
vagabundeé por los continentes
me acosté
con miles de hombres
de todos los tamaños y colores
aunque mis favoritos fueron
los muchachos campesinos
y rubios de Nueva Inglaterra.
Y si es verdad
que vendí la sangre
el cuerpo
y hasta perdí mis ilusiones
nunca traicioné el don de mi poesía.

Orietta Lozano
(1956)

Nació en Cali. Ha sido directora de la Biblioteca Municipal de Cali. Su obra incluye poesía, narrativa y ensayos literarios. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus por su libro de poesía *El vampiro esperado*. Ha publicado además: *Agua ebria, La herida de los siglos*, *Albacea de la luz*, *Resplandor del abismo*, *Peldaños de agua*, *El solar de la esfera*, *Memoria de los espejos*, *Fuego secreto*.

Silencio en los jardines

Cuando duermes sobre el
regazo de una tierna compañera
Safo

Amiga, me parece que hoy estás brillante,
deliciosamente furtiva y misteriosa,
casi pareces pintada como una diosa negra.
Tú viertes la leche en la vasija

y me hablas bajo, susurrándole al silencio,
de Cavafis, de Justine me hablas,
de tu nuevo libro abandonado en una imprenta
y de esa clandestina temporada en el infierno
entre vino seco y yerba fresca.
En tus manos reposa la copa de marfil que te
recuerda
aquel amante que tocaba el piano cada noche.
La elocuencia de tu voz me ha intimidado
y tu presencia me exilia de mi propia casa.
Mujer más hermosa que muchacha en flor,
¿has conocido hoy la intimidad de mi silencio?

A una fotografía

El juego apenas comienza
con el movimiento de la relojería
de una máquina infernal.
Los sentidos no se resisten
al deseo que hurga en el amor
como una cruel iniciación
a lo oscuro y al secreto.
Tu falda aparece,
levantada, inmovilizada, crispando,

esperando, temblando
y apenas si sonriendo.
Te gustaba verte a ti misma,
ida, semidormida, tonta y ebria
con tus diminutas píldoras
creciendo en tu cerebro,
formando quimeras,
extensos campos de vacío.
¿Alguna vez imaginaste tu fotografía
en blanco y negro,
sobre la falda de una muchacha
que vierte vino
en su copa solitaria?

Hernán Vargascarreño
(1960)

Oriundo de Zapatoca, Santander. Poeta, traductor y editor. Dirige el sello editorial Exilio. Ha obtenido los premios nacionales Antonio Llanos, Casa de Poesía Silva, José Manuel Arango. Su libro *Montuno* fue finalista del Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura en 2017. Ha traducido los libros *Almenas del tiempo*, de Edgar Lee Masters; *¿Quién mora en estas oscuridades?*, de Emily Dickinson; y *Antínoo*, de Fernando Pessoa.

Kavafis

Puliendo un poema en un bar
le han dado las seis de la tarde
sin dar con una palabra que precisa.

Mira hacia la calle y ve fulgir el tiempo
en un muchacho que pasa despreocupado.
Y no sabe a qué prestar más atención,
pero sabe que los dos son vitales a su angustia.

Guarda sus papeles y sale tras el joven
–inocente él de las miradas que lo abrasan–
Solo el fuego gris de una mirada indefinible
le basta y regresa al bar.

Ahora poema y muchacho
han unido su belleza en papel.
La palabra precisa, anhelada y buscada,
deambulará en la mirada del mancebo
por alguna callejuela del puerto,
pero alguien habitado por la Palabra
lo ha signado con pasión
en las líneas de un poema.

Enciende un cigarro,
apura un trago fuerte
y se prepara con más ánimos
para el cuerpo del placer
de la noche alejandrina.

Casi un siglo después
joven y poeta son mísero pasado
que corroen el alma de este lector,
pero el poema, sigue tremolando
su viva pasión entre mis manos.

Héroes

Vuelvo a ser tus muslos, la caricia viril que redime estériles noches. Ahora somos un solo nudo que quiere atar el dolor del placer. Tus jadeos no contemplan redención alguna, los míos tampoco, pero se entra fácilmente al infierno como al paraíso, fundidos, solo por la certeza de tenernos el uno al otro. Tu juventud descansa sobre mis años que doblan tu estatura. Yo descanso sobre el vello de tu pecho aureado por tu barba. Afuera empiezan a cantar los pájaros casi en la penumbra. Adentro se enfrentan los corazones con latidos que ahora le pertenecen al universo. Los cauces fluyen atormentando toda angustia. No somos héroes de ninguna batalla para la historia, pero escribimos, laxos, sobre nuestros cuerpos viriles, la pequeña historia de dos que se aman en silencio.

Veinticinco

Cómo ser galante con este hombre que despunta quizá los veinticinco y luce sus quijadas azuladas cada mañanita de esta Tierra. Cómo asediarlo al menos

con una sola palabra para hacerle trastabillar su caminar tan preciso. Pero he de suponer que su sueño sean las muchachas. Lo veo pasar a diario mientras fumo sentado en una banca del parque. Y ahora que al menos me saluda cordial tal vez por la costumbre de encontrarnos diariamente, algo queda faltando en el aire, algo que no se puede nombrar cuando su silueta se pierde tras la esquina del parque y el aroma de los árboles confunde toda realidad con el olor de la belleza.

Miguel Falquez-Certain
(1948)

Nació en Barranquilla y reside en Nueva York desde los años sesenta, donde se desempeña como traductor en cinco idiomas. Licenciado en literaturas hispánica y francesa por el Hunter College en 1980, cursó estudios de doctorado en literatura comparada en Nueva York University (1981-1985). Es autor de seis poemarios, una noveleta y seis obras de teatro, así como de cuentos, ensayos y relatos. Book Press-New York publicó *Triacas* (compilación de su narrativa breve) y *Mañanayer* (compilación de su poesía) en 2010. Su antología personal *Hipótesis del sueño* fue publicada por Nueva York Poetry Press en 2019.

Hipótesis del sueño

And it came to pass, when he had made an end
of speaking onto Saul, that the soul of Jonathan was
knit with the soul of David, and Jonathan
loved him as his own soul.
Samuel I, 18:1

Let him kiss me with the kisses of his mouth
— for thy love is better than wine.
The Song of Songs, 1:2

Sin embargo, nunca di cuenta cabal de tu total entrega. Después de todo fui yo quien buscó tu olor a musgo hasta encontrarte distraído junto al bar en las luces opalinas de la tarde. Estabas rodeado de turiferarios que me impedían acercarme; nuestros ojos se cruzaron con paciencia. Al inclinarme percibí los vellos de trigo que formaban abesanas en tu nuca, sentí la marejada de tu aliento, presentí una entrega. Nuestros labios nos mostraron el camino.

Una ruptura reciente me había vuelto vulnerable. Codiciaba tus besos, anhelaba tu cuerpo joven de caña dulce, aspiraba la fascinante sorrostrada de tu ingenua labia. Abandoné todo por tus labios. Con la resolana del verano golpeando las paredes, mordisqueé tus botones hasta arrancarlos y te encontré, sólido y perfecto, en el sudor alicorado de tus muslos, en la transpiración interna de tu ombligo: nos incorporamos en medio de las sábanas con los embates tercos de una lujuria postergada, irguiéndonos en el ombú de aquella tarde irremediable.

La costumbre nos vuelve deleznables. Adocenado y pusilánime, prefiriendo lo seguro ante el azar de lo sublime, regresé al sendero tortuoso pero conocido, a la artritis complaciente del olvido.

Todo me ofreciste y, sin embargo, preferí los requilorios de una alianza insulsa. Un día codicié los besos de tu boca. Ya no existes. Vives en la hipótesis del sueño.

A Magdalena Araque

Ordalías

Sólo mientras lo miran tiene belleza el que es bello.
Ahora y siempre dignidad, el que es digno.
Safo (Libro II, 48)

Tenías un nombre de patriota que sonaba algo ridículo al conjugarlo con tu cuerpo atlético cuyos músculos parecían estar siempre tensos. Era preciso conocerte: tus pupilas estaban dilatadas por la belladona –parecías a punto de estallar en una crisis de

nervios– y las palabras salían a borbotones de tus labios. No fue fácil convencerte.

De cualquier modo, luego de un retorno fugitivo por el viejo camino de los abedules, en donde los rojos y los verdes ocres establecían un diálogo de fuego, me complacía sólo en observarte desde una distancia prudente: me sonreías tímidamente y tus dientes a veces se posaban momentáneamente sobre tus labios fulgurantes y carnosos.

Aparté mi mirada un segundo: una brisa turbia y fría bajó precipitadamente por la cuesta y me sentí nuevamente libre. Una luz brilló en el horizonte.

¿Cómo dejar de mirarte si por fin podía poseerte? El hogar caldeaba agradablemente la cabaña y te quitaste la ropa con desgano, tirándola por el suelo mientras caminabas descalzo sobre la alfombra persa. Insististe en hacer el amor frente al fuego y una gota de sudor se desplazó silenciosa sobre tus pectorales: relumbró un instante sobre tu tetilla en donde mis labios bebieron de tu fuente.

Me incorporé y miré al fuego del hogar por un instante y en sus llamas temblorosas se repitieron los temblores de tu cuerpo. La presión de tus muslos porfiaba en un descubrimiento; dejabas de existir en la plúmbea curvatura de las llamas pero cómo negarme aquel placer inesperado. Nuestros labios se

unieron en un segundo eterno en donde tu saliva me confesó tus más obscuros secretos.

¿Cómo sobrevivir sin tu belleza? Después de todo, existe dignidad en los recuerdos.

Jáder Rivera Monje
(1964)

Nació en Teruel, Huila. Estudió lingüística y literatura en la Universidad Surcolombiana de Neiva y la maestría en literatura hispanoamericana en la Universidad Javeriana de Bogotá. Es autor de los libros de poesía *Los hijos del bosque* (1998); *Antología personal* (2006), *Paisaje con relámpago* (2008) e *Inventario de casa* (2018). En narrativa es autor del libro *Diez moscas en un platico con veneno* (1999), y en dramaturgia, del libro *El día sin horas* (1999).

Bajo la hoja de plátano

No hallé sombra más noble
que aquella que pulsaba bajo la hoja de plátano;
la hoja tamizando la luz y el sol incandescente;
la hoja entre el cielo encendido y la tierra calcinada.

La hoja siempre verde,
traslúcida,
mostraba la savia corriendo por las nervaduras;

verde, verdiamarilla savia;
y luego su aleteo vasto
de pájaro verde al borde del viento del desierto
y del río;
la hoja de plátano y su cantar de savias y
nervaduras.

Su sombra era una torre desde donde se veía el
mundo
sin cerrar los ojos;
su sombra pulsando música en la tarde;
su sombra olorosa a un no sé qué de infancias,
de oscuras adolescencias,
de recuerdos silenciados, penumbrosos y húmedos.

La sombra de la hoja de plátano palpitando
de los pies a la cabeza,
desde la infancia hasta los ojos maduros de mi
amante;
mi amante que suspira profundo junto a mí,
mira la hoja que nos ampara de los torrentes del sol,
mira el desierto,
y al borde del desierto, protegidos por la hoja,
monta su brazo sobre mis hombros y sonríe

Beatriz Vanegas Athías
(1970)

Nació en Majagual, Sucre. Es escritora, docente y editora. Publicaciones recientes suyas son: *Naufragar en la orilla* (2019), *Llorar en el cine* (2018), *Goles, chilenas y gambetas* (2018), *Todos se amaban a escondidas* (2015) y *Festejar la ausencia* (2015). Premio Nacional de Poesía Universidad Externado de Colombia, Premio Internacional de Poesía Pilar Paz Pasamar (España), Premio Nacional Casa Silva. Es columnista de *El Espectador* y *El Meridiano* de Sucre y directora de Ediciones Corazón de Mango.

El gran amor en vilo

3

Todos los sabores están en tu cuerpo.
Todos los sueños habitan en tu cuerpo.
Todos los milagros ocurren por tus manos.
Todos los caminos se hacen breves
si transito por tu cuerpo.

4

Como no puedo llevarte de la mano
por los cuatro, cinco sitios
que nos vieron una vez,
trasiego abrazando la añoranza,
esa parcela que sostiene mis días
que sobreviven turbios
sin el vino de tu piel.

Como no puedo abrazarte
te envío los rayos de mi sol,
un sol que hace cabriolas en el alma
y conjura tu lluvia,
incesante melodía
que me reemplaza sin pudor.

Yo que no puedo caminar a tu lado
fundo imperios de esperanza
y recibo la noche alborozada,
porque eres cierta,
irremediablemente cierta.

5

El tiempo permanece inmóvil
honda pisada

que hiere mi corazón enmudecido.
Me siento a la orilla de los días
a ver pasar tus ojos y tus manos
que de tan ciertos, semejan ilusiones.
No hay manera de vivirte,
no hay manera de saborear una sonrisa
que hace feliz a todos.
Gozan las flores y el mar,
el prócer impasible que vela tus pasos,
el viento y la casa de aire
en la que amas
porque así debe ser.

Disfrutan las palabras
obedientes y dóciles
cuando las haces habitar
el palpitar de la belleza.
Gozan los rostros que de tanto verte
te construyen cotidiana
¿Cómo es que se aburren de ti?

No hay manera de vivirte,
y el tiempo permanece seco,
no se entera siquiera, amor,
de la áspera pisada
que hiere mi corazón enmudecido.

6

Yo sé bien cuando me sueñas.
Siento tus sobresaltos
en la escena agónica
donde el beso no pudo ser.
Sé si tu sueño conmigo
es territorio para el golpe seco
o si en tu mundo han florecido
los girasoles que comienzan a caer
como ángeles maduros.
Yo sé bien cuando me sueñas,
pende mi vida del hilo de tu sueño.
Y cuando cansada te ofreces al día,
empiezo yo a soñarte,
y tú sabes bien cuando te sueño.

Memoria del regreso

Habitas el día como leona encarcelada.
No hay parque, poema, bar o conversación
que apacigüe al ejército de hormigas
que marcha por tu sangre.
La tarde es una sentencia a muerte.

La ventana un altar
ante el cual suplicas el milagro.
Cuando la noche llega y a quien esperas no,
sucumbes a la ira
y las paredes y los fetiches
soportan tu rabia.
Cuando la noche llega y a quien esperas no,
desciendes por el agujero de la inquietud
hasta caer en un sueño turbio y expectante
hasta que unos golpes a la madrugada
te anuncian esa sonrisa, esos ojos,
unos brazos que se abren
y ante los que no tienes más remedio
que desbordar una buena bienvenida.

Órinzon Perdomo
(1959)

Nació en San Agustín (Huila). Licenciado en español de la Universidad Pedagógica Nacional, especialista en comunicación y educación de la Universidad Central, especialista en periodismo de la Universidad de los Andes y magíster en desarrollo educativo y social de la Universidad Pedagógica Nacional-cinde. Ha publicado los poemarios *Aquellas pequeñas cosas* (2000), *Presencias del instante y la memoria* (2001) *y Ceremonial de las ausencias del Alto Magdalena* (2012). Tiene inéditos los libros: *Arquitectura de la esperanza, Sueños de Agua, De la soledad esa otra muerte, La piel del encuentro, Hojas sueltas días huérfanos, Canciones y disonancias, Rumores del Misisipi, Decir adiós con las alas abiertas, Las palabras, los caminos* y *Del tiempo y la memoria como un río.*

Me han quitado todo

Me han quitado todo
Y no he perdido nada

Porque aún
Permanece
En mí
Intacta tu sonrisa
Porque
El sudor de tu cuerpo
Y tu sexo latiente
Fuerte y duro
Como una convicción
Como una espada victoriosa
Cruza mi garganta
Apaga mis sollozos
Y mi dolida voz
Porque
Tu sexo
Escribe sobre mi espalda
Y conjuga en presente continuo
El embate final
De vida y muerte
Dentro
Muy dentro
De la luna de cobre
Que se esconde
Juguetona
Detrás del promontorio
De mis nalgas.

Tú

Tú
Que arremetes
Con furia
Y oficias
Y ofrendas
A la vida
Y al olvido
El húmedo
Deseo
De tus labios
En mi sexo
Mientras la noche
Se abisma
Y mi cuerpo
Entra en el tuyo
Como guerrero
Victorioso
Que sólo vence
El sueño
Cuando todo es abismo
En el deseo.

Nana Rodríguez Romero
(1956)

Nació en Tunja. Poeta y narradora. Sus minificciones han sido publicadas en varias antologías internacionales. Becaria del Ministerio de Cultura, ganadora del Premio Nacional de Poesía Ciro Mendía. Entre sus libros publicados están *Elementos para una teoría del minicuento*, *El sabor del tiempo*, *Lucha con el ángel*, *Juanantonio*, *La cometa infinita*, *El bosque de los espejos*, *El orden de otros días*, *La casa ciega y otras ficciones*, *Efecto mariposa* y *El astrolabio*. Es docente e investigadora de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

11

Nunca supo por sus manos o sus actitudes lo que era la agresión, hasta que un día, en su adolescencia, el orientador del colegio preocupado por sus tendencias homosexuales, le inyectó testosterona para hacerlo macho. Allí conoció la agresividad. Las hormonas le encendieron la fiera que dormía dentro de

él. En algún compartimiento de su niñez, ese instinto se quedó agazapado; por eso las burlas, las piedras, los comentarios, los golpes bajos: La huida.

Ahora recuerdo que en una ocasión cuando fui donde el médico para una revisión, me preguntó por mis hijos, mi vida sexual y su frecuencia. Tuve que confesar mi realidad; entonces ya no quiso indagar más y me observó por encima de sus anteojos.

12

Esa tarde después de la misa de cinco, acompañó al padre de la iglesia del Humilladero hacia la sacristía. Como en otras ocasiones, pasó allí la noche, dándole gusto al deseo, a la lubricidad de la especie, gozando un cuerpo igual al suyo, con los mismos sudores, las mismas concavidades e idénticos relieves. Disfrutando ese olor a hombre, como Tiresias, a veces un sol fulgurante de rayo erguido, luego, tras voltear la espalda, como la luna blanca y gimiente, generosa.

Después del goce venía el dedo acusador de la infancia, los rayos, las centellas, la ira divina, las lágrimas del ángel de la guarda: Sodoma en llamas. Hacia el amanecer, ya vestido, en voz baja le decía

a su amante furtivo: ¿Padre, y hoy qué va a hacer? ¡Celebrar la Santa Misa, hijo mío!

24

En la fiesta de reinas de la noche, el carnaval, la máscara, el otro, la otra, el doble, circulaban por el apartamento. Mujeres con brazos musculosos, senos postizos, miradas con rímel, polvo facial y sonrisas mate. Tacones, encajes y escotes, estridencias, coqueteos, celos, hembras inmediatas, con erecciones debajo de los trajes brillantes y apretados, manos al aire, sofocos, risas nerviosas, nalgas al aire, licor, besos, cópulas en el baño, lubricantes; y él pleno, como una luna cubierta por el sol, bailaba sobre una mesa ofreciendo su pecho esplendoroso de manzanas.

Carlos Castillo Quintero
(1966)

Natural de Miraflores, Boyacá, es autor de los libros de cuento: *Los inmortales* (2000), *Espiral al Sur* (2012) y *Dalila Dreaming* (2015); de las novelas: *Peces de nieve* (2018), *Gente rara en el balcón* (2016) y *Alicia Cocaine* (2016); y de cinco libros de poemas. Premio bienal de novela corta Universidad Javeriana (2012), Premio de cuento Universidad Central (2012), Premio de poesía Universidad Metropolitana de Barranquilla (2002).

Burdeliana III

Sobre el lecho,
la desnudez soporta el tatuaje
la huella caliente de manos cumplidoras
consumando oscuros compromisos.

Y dentro,
se va presintiendo el torrente
que lo inunda todo, y no deja de ser placentero

sentirse mojado de hombre,
humildemente entregado
a la locura de tomar aquello que no me pertenece.

Burdeliana IV

Si de mi juventud es hoy la fiesta
La ofrendaré del alba hasta el ocaso,
Apurando a placer vaso tras vaso
El viejo vino que a soñar apresta.
Omar Khayyam

Es viernes y espero
Quizá vengas por la calidez de mis muslos
Por mi completa sumisión a tus deseos
por lo que pueda venderte, lo que quieras comprar
No he querido nada con nadie, mientras espero
Hoy quiero todo solamente contigo
Desde temprano estuve haciéndome bello para ti
He decorado nuestra luna, y me he puesto tu sabor
a vino
en el comienzo de los labios.
Algunas me miran risueñas porque me ven

inquieto,
porque presienten que te quiero...
Y sin embargo estoy tranquilo:
No en vano te he estado haciendo mío.

Burdeliana xii

1

Caballero mío:
En esta ciudad ayer llovió,
de las montañas comenzaron a bajar barquitos de
papel
montados sobre la lluvia.

Estuve pendiente por si veía tu bandera de pirata.
Ninguno naufragó
Tuve que reconocer
Que no habían sido construidos por tus manos.

2

Hasta mis gastadas sábanas llegan noticias:
Dime, es cierto ese rumor que se expande en la

noche,
que te has ido, que no recuerdas mi nombre ni mis
labios,
que ya no juegas con la lluvia...
y que te cortaste la barba.

En esta ciudad ayer llovió, y como siempre
fui a las montañas y envié barquitos de piel
a tu encuentro:
todos naufragaron sin la bondad de tus lágrimas.

Selnich Vivas Hurtado
(1971)

Nació en Tuluá. Es escritor, traductor, editor y profesor de literatura en la Universidad de Antioquia. Ha publicado: *Motivos de huida* (2019), *Abina ñue onoiyeza* (2019), *Komuiya uai: poética ancestral contemporánea* (2015), *Utopías móviles* (2014), *Finales para Aluna* (2013), *Zweistimmige Gedichte* (2012), *Déjanos encontrar las palabras* (2011), *Stolpersteine* (2008) y *Para que se prolonguen tus días* (1998). Dirige la *Revista Universidad de Antioquia*.

20

Nos coronamos.
Algo sale vertido
desde nosotras.
El metal nos crece en ambas
bermejizo por el ojo
la copa del árbol se torna jabón.
Pantanosas nos dirigimos a la piel:
como si la pulsión

retornara en las matanzas:
Se cucharea el aire
desde las costillas del árbol
y sin encías los dientes
sepultan velludos la despedida.
Jamás terminaremos
de espalarnos.
El abdomen aspira en la serenidad, y sigue.

30

Te llevaría por un paisaje de huito
tú a mí por uno más fragante.
una de las dos nevaría adentro gradualmente
una de las dos –nosotras dos– se suspendería
amarillo marrón
como si el té de maíz perviviera en la sangre
como si los monos capuchinos se pudieran oír
Iríamos alejadas y enrolladas mutuamente
Tus despojos serían
sacudidos
desde los míos propios,
en forma de labios
se verían sus pisadas.

John Alexander Castañeda
(1978)

Nació en Cali. Comunicador social y periodista, especialista en medios digitales y cultura contemporánea, fue coordinador del periódico cultural *La Palabra* y editor del portal *Caliescali.com*; así mismo, coordinó el proyecto de poesía LAE/LEA *(Las Afinidades Electivas / Las Elecciones Afectivas)* Capítulo Colombia. En 2009 realizó una edición virtual del poemario *Porque absurdo es el mundo y otros poemas*. Sus poemas han aparecido en antologías de Venezuela y Argentina.

La foto de mi amante

Observo en el escritorio la foto de mi amante.
Su sonrisa extática, todos los dientes en su sitio,
un cabello que fulgura por sí solo.
Y unos ojos claros que observan,
yo quiero creer que hacia el futuro.
Yo quiero creer que a mí.
Lleva su sombrero del Jesus College de Oxford,

paja fina y ribetes verdes
corbata negra y traje entallado
tiro largo y camisa 100 % algodón
38 hombres para Dios en Inglaterra
cuando 23 años los son todo
y el mundo más que un hogar
un destino.

Y esa expresión.
Un rictus en sus labios,
el de un hombre que ha amado a otro,
horas antes,
en la oscuridad,
en la niebla,
en el patio de atrás.
Él es de otros tiempos,
de oscuros pasajes y secretos,
de vergüenzas y pasiones encontradas,
de miserias y deseos reprimidos,
de culpas victorianas,
él es de otros tiempos,
antes de la muralla de piedra,
antes de los orgullos, antes de los *parades*.
Él tiene 66 años.

Observo su foto y subo mi mirada
Lo observo a él

sus cabellos canos reflejan la tibieza del sol de la
mañana,
sorbe una taza de café colombiano,
me dice que ahora ama todo lo colombiano,
mi cuerpo,
mi languidez de púber tardío.
Camina hasta el jardín y revisa las flores que ayer
plantó;
su perra y su jardín son ahora su pasión,
ha aprendido que los animales y las plantas nunca
engañan,
y quiere enseñármelo;
quiere ahorrarme sufrimientos.
La traición deja un dolor perenne, me repite,
mientras besa el hocico húmedo de Katie;
me lo ha dicho muchas veces,
como un maestro cansado junto al único alumno
que le queda.
Teme que yo no haya sido herido,
teme que no haya perdido todavía la inocencia.
Se dirige a su sillón mullido, me dispara una sonrisa
y alcanza el *New York Times*.
Yo lo observo mientras se queda dormido,
y un ronquido se alza, suave,
libre.

Le veo dormir y sudar.
Veo su frente con arrugas y algo de manchas de sol;
quisiera poder cuidar sus sueños,
quitarle el miedo, pero sus ojos han visto mucho,
han visto a la muerte pasar frente suyo,
burlándose,
arrebatándole amantes,
amigos.
Ha visto horrores que yo nunca vi,
cielos con los que yo sólo sueño
gente que nunca veré.

Vuelvo a su foto
y sueño:

Es una fría mañana de marzo.
El césped está corto (el señor Suttington lo ha cortado
el día de ayer).
Corro y mis zapatos negros se mojan con el rocío de
la mañana
Corro y no sé hacia dónde.
Al llegar al edificio lo entiendo todo.
Entiendo que ya es tiempo;
que nunca debí estar ahí.
Lo llamo a gritos hacia su ventana del college.
Mi voz, como una brisa fría se cuela en su cuarto; me
dice que en segundos bajará, para el servicio

matutino.
Yo le digo que no hay tiempo, que debo partir, que
sólo quiero verle así, desde abajo,
y contemplarlo,
mientras suaves melodías de pianola se fugan de su
habitación, e irme.
Poco a poco me irá olvidando hasta dejar de
reconocerme, no lo entiende ahora,
pero lo entenderá;
Yo pienso en él, sé que algún día lo veré, muchos años
después.
Y nos reencontraremos.
Él habrá envejecido.
Yo tendré los mismos 23 años.
Y no me recordará.
Desde la capilla el reverendo Williams hace tañer las
campanas,
una vez más.
una vez más
una vez más
una vez más.

El reloj antiguo del salón nos despierta
Sus cuatro campanazos erráticos desmienten al sol,
todavía en el cenit.
Hace ya varios meses que necesita ser reparado
y sólo un famoso anticuario neoyorquino

puede con él.
Algunos dicen que es un mago, de los que cumplen
imposibles.
Otros dicen que murió.
Pero yo no veo hoy más que mi presente:
Veo a un hombre joven que plácidamente descansa
en los brazos de su amante viejo, y sonrío
porque no puede ser más perfecto.
Él se sorprende y me pregunta la hora: «Debe ser
el mediodía», respondo. «Aún es temprano,
amor, tenemos todo el día por delante».

Saúl Gómez Mantilla
(1978)

Nació en Cúcuta. Profesional en estudios literarios y especialista en creación narrativa, ha publicado los libros de poesía: *Ideas de viaje, Lección de olvido, Rostro que no se encuentra*, *El amor y la palabra*, *Áridos paisajes de la memoria*, *Otro intento de vacío.* Fue premio nacional de poesía joven del XI Festival Internacional de Poesía de Medellín, 2001; premio estímulo a la joven poesía colombiana del XVI Festival Internacional de Poesía de Medellín, 2006; y Premio Nacional de Poesía Carlos Héctor Trejos Reyes, 2019.

Ensoñación

A Oswaldo y Hernán

La palabra llegó
en los ojos de un hermoso joven
y su cuerpo

como una hoja en blanco
fui marcando para hacerlo mío.

Luego vendría el poema
y con él la soledad
y el deseo
como una punzada
que me llevaba a la noche.

Extraviado en la barra
esperaba sentir nuevamente
a aquel muchacho
en otro cuerpo
                                        y otro instante.

Tu aroma aún pervive
y el sonido de tus pasos
cuando te creo venir
asirme por la espalda
mientras estampas sobre mí
aquel beso que atesoro
                                                    y busco
al aferrarme a otros brazos
para no sucumbir
ante las trampas
del cruel y mezquino
                                                amor.

Erzebeth

En su tumba, en su paciente sueño, la condesa, bañada en sangre, reposa tras la incursión de la última noche.

Aquellas gemelas le ofrendaron un placer doble, pálidos cuerpos que se entregaban a las caricias y besos de la oscura dama, tomaban sus manos y clavaban sus uñas en el pecho, dando alaridos de sufrimiento y goce.

Cuándo podrá deleitarse nuevamente, dónde encontrar otras dos adolescentes que le entreguen su vida como una ofrenda.

Ella, decrépita y oscura, alejada del mundo, solo puede tomar la belleza por medio del horror de la sangre y asir la juventud, acabando con ella.

John Better Armella
(1978)

Nació en Barranquilla, es periodista y escritor. Es autor de libros de poemas y narrativa. Sus textos han sido traducidos al inglés, alemán e italiano. En enero de 2020 lanzó *Limbo*, su segunda novela con editorial Planeta.

Cavafis toca a la puerta

Eras el amor de mis instantes.
Y cada palabra fue un signo acorralado.
Eras Adriano,
Alejandro,
Elías.
Y tu nombre un mantra que por generaciones fui
recitando.
Ahora soy un hombre que atraviesa densas
atmósferas, subsuelos y cobertizos húmedos
donde el liquen teje su reino.
Cristales improbables tintinean en este verso.
Como improbable es tu voz o que el ave dibujada

hace siglos en tu espalda alce vuelo.
Hoy soy el viejo escritor griego.
Traigo pestañas y vidrios en los bolsillos,
Monedas y estremecimientos.
Oscuros muchachos me esperan en las calles de
América con los ojos llenos de oro y las
braguetas abiertas.
Pondré mi boca y mi muerte al servicio de la
belleza.
Es misión del poeta incubarla.
De Adriano, de Elías, de Alejandro, ha sido todo.

Un beso de Dick

En el fondo del maletín escolar hay una manzana
mordida.
Se la dará a su enamorado durante el recreo.
O quizá más tarde.
También le obsequiará unos lápices chinos de
colores, y esa lámina del álbum *Jet* con el
paisaje rocoso de Isla Crista.
Han jurado visitarlo juntos cuando acabe el año de
clases.
Pronto cumplirán la mayoría de edad.

Desde hace un año no se separan el uno del otro.
Al sonar la campana de salida van juntos a los
videojuegos:
Comparten una cerveza.
Después se alejan caminando.
Abrazados por la calle llena de vallas y música.
Una cuadra antes de llegar a su casa, él entrega la
manzana a su amigo:
«Es para ti», le dice, y la extiende hasta su boca.
De vuelta a sus habitaciones, ninguno de los dos
podrá conciliar el sueño luego de aquel beso.

Pájaros australes

A la memoria de Daniel Zamudio,
víctima de homofobia.

Querido diario:
Hoy lo he vuelto a ver deambulando por la plaza
donde hace unos días nos conocimos.
Se ha afeitado la barba.
¿Cómo no reconocer esa manera de caminar?
Esas manos que podrían construir una torre o echar

abajo otra sin el menor esfuerzo.
Se ha sentado en la misma banca y finge leer un
libro.
Desde aquí lo veo.
Se le han acercado varios chicos pero él no despega
los ojos del libro.
Aunque se vea tan ausente debe estar buscándome.
Intuyo que desea reprocharme el hecho de haberle
sacado dinero de su cartera y haberme ido
sin avisar de aquel lugar.
Cómo me gustaría salir de aquí directo a donde
está.
Pero ya es tarde.
Voy por la segunda cerveza que me ha invitado el
sujeto con el que ahora me encuentro en esta
cafetería.
Y ya le permití que rozara mi pierna por debajo de
la mesa.
Y eso, en chicos como yo, es como firmar un pacto.

Omar Alejandro González
(1984)

Nació en Bogotá, reside en Ibagué desde 2003. Licenciado en lengua castellana de la Universidad del Tolima, maestrante en literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira, es director del Taller de Literatura y Escritura Creativa del Centro Cultural Universidad del Tolima y de la revista literaria *Palabra Realizada*, y docente catedrático en la Universidad del Tolima y el IDEAD. Ha publicado los libros: *Música de parcas* (cuento, 2013), *Sorbos de bilis* (poesía, 2015), *Signo roto* (poesía, 2018) y *Los marcos de Varo* (poesía, 2018, ganador del concurso departamental de estímulos en Ibagué).

Petición

Antes que todo se descomponga,
antes que la sombra se pose sobre las cosas
y en los ojos haya muertos y solo polvo en la
memoria,
antes de que griten los niños

y sean huérfanos los hombres,
antes que sea tarde para la risa
y solo existan gestos de podredumbre y odio,
antes de todo eso,
bésame, Ser de viento,
y elevemos nuestro amor
a la misma altura de los aviones asesinos.

Vulcano

Al fin pude volcarme sobre ti,
saberme volcánico fue bueno,
ser ceniza para contaminar tu ambiente
y terminar de piedra como alguno de Pompeya.

Concluido el rito
la carne hecha roca
reclama algo
de lo que se ha ido;
exige que vengas
a pisotear sus ruinas como un ejército
que llegó tarde a Herculano.

Te espero calcinado
en el mismo lugar,
erupcionado en tu deseo,
completamente dispuesto
al piroclástico de tus palabras
y con la firme convicción
de no ser más que lava entre tus dedos.

SIMBIOSIS

Unir nuestras voces en un beso,
alzarnos juntos en un solo cuerpo.
Elevarnos arbóreos y frondosos,
frutales en frugal deseo,
hasta que la muerte nos sorprenda
desgastados en amor
sin mortal miedo
y saciados hasta el hueso.

Camilo Restrepo
(1987)

Nació en Medellín. Poeta, miembro del colectivo Nuevas Voces Poéticas, en el que coordina la línea editorial, es autor de los libros: *El espacio que me habita* (mención de honor en el Primer Premio de Poesía Joven Ciudad de Medellín, 2011), *Felonías* (2015) y *Las rutas de la sangre* (ganador de Estímulos PP-Cultura, Secretaría de Cultura Ciudadana, Alcaldía de Medellín, 2016). En 2019 coordinó la edición de *Luz sin estribos*: 35 poetas colombianos/35 poetas cubanos nacidos a partir de 1980 (2019).

La memoria

Bebo en el pozo de mi adolescencia un trago de tiempo reposado: claro, manso y detenido, pero ardiente como mi sangre a los 17 años. Hay en el fondo de la taza una caverna y sueños con montañas, globos de carne que se abren con el roce de la lengua. En una ventana está él mirándome con ojos de perro lascivo, enseñándome los dientes que guardan los jirones de

mi piel tras la última visita. Yo, atontado, me acurruco en el rincón de mi jaula temiendo, deseando ser devorado; porque me debato entre los sermones del cura y la religión de mi sexo erguido como crucifijo en el valle de su dorso. Un huracán se levanta al cruzar su boca con la mía, hay nacimientos de galaxias en sus ojos verdes, verde es el color de su alma. Viejo como está, tiene miedo de perderme, de que vuele a otra costa donde olas dulces de otro semen me acaricien el rostro, y nada más por eso, resiste la herida que provoco a su costado en cada embestida.

Dónde se hallará ahora aquel hombre, bajo qué entrepierna lamerá como lo hacía en mí hasta el cansancio, qué juventud acariciará esta vez con sus ojos de perro lascivo, qué pezones morderá hasta dejar los jirones de piel entre los dientes; no lo sé y no me importa. Ahora sólo quiero que su cuerpo vuelva a ser oleaje en mi recuerdo.

La fugacidad

Viene lento entre la noche, enseñándome su cuerpo que huele a tequila y a tabaco quemado, su pubis envuelto en la luz rancia que presagia la derrota, y con

voz ardiente me dice:

A veces,
la tarde toma alas de pájaro.
Aspiras el cigarrillo
y tras la nube de humo
aparece la noche…

Pero no lo escucho, sus labios son tan jóvenes que dudo comprendan lo que dicen. Entonces tambalea, espirala, cae, se sumerge entre las sábanas como en el océano y me pide que lo tome, que le haga el amor como lo hacen todos –con prisa y sin hurgar en sus ojos–; pues no sabe que soy marinero y que poco o nada sé del amor porque aquello que sabía lo olvidé en los puertos. Así que me apresuro a besar su espalda antes de que se esfume como el éter, él hunde sus manos en mi ropa y toma para sí lo que le corresponde por ser mío y un poco de más. Hay explosiones en su cuerpo, campos minados de olvidos en su piel, trincheras en sus poros donde la soledad se agazapa.
Ha vendido tanto su sonrisa que su
idioma es leve como el aleteo de los
pájaros.

Con mi billetera comprará mañana
unos sueños nuevos.

LUIS PABÓN
(1984)

Nació en Santa Marta. Es administrador de empresas hoteleras y estudiante de licenciatura en artes de la escritura en la Universidad Nacional de las Artes (UNA) de Buenos Aires. Coordina el Picnic Literario Palabra Libre y conduce el programa *Palpitando Poesía*. Ha publicado los libros de poesía: *Demencia o realidad* (2014), *Palabras escapadas* (2016), *Poemas malditos y otros apócrifos* (2018), y la novela *Sueños inocentes* (2017).

NOCHE DE PESCA

Me mira y roza mis pies por debajo de la mesa,
mi hermana le sonríe
y el café empieza a llenar su taza,
me mira y sus dedos escalan mis piernas
como cuando éramos niños.

Toma un sorbo caliente y siento quemar mi
garganta,

muerde los labios
su esposa lo mira como si fuese su primera mañana.

Él toca mi muslo y tiemblo
el reloj antiguo de la tía repica sus campanas,
son las seis,
el gallo canta,
sus dedos se mueven despacio
intentando encontrar lugar entre mis piernas.

Sabe que estoy nervioso,
no le importa y sigue subiendo.

Muerdo mis labios,
ahora soy yo quien juega
como cuando éramos niños
y mi hermana era solo una más de la escuela,
la excusa para ver a su amigo.

¡Ya sus dedos encontraron el lugar!
Mi esposa me besa,
mi cuñado sonríe,
mi hermana corta el pan,
hoy será una noche de pesca –digo
hoy será una noche brujas –dicen ellas
Hoy pescaré un Lebranche –dice él.
El más grande –afirmo

Se levantan
¡Nos miramos!
yo espero que baje el desayuno.

Redes ocultas

Aquí habitan los cuerpos sin alma
los decapitados en un deslizar constante
a izquierda o derecha
Aquí está la sed y el hambre caníbal
del hombre que come hombre.

Buscamos la presa
                              y somos
la misma bestia que se arrastra y gime
los desvergonzados
sin miedos
ni remordimientos
un ejército sodomita
sin fuego del cielo antiguo.

Todo cabe en un agujero
la fuerza que domina y el dominado
el orgullo hipócrita de la calle

la mirada acusadora
del otro
la puerta que se cierra
los pálpitos que dilatan
la estrecha abertura
y explota adentro
en un océano viscoso

Todo cabe en la palma de la mano
que se agita
sube
                y
baja
los decapitados que envían fuegos
y fingen rostros
pretenden
                un baile
el juego de saciarnos
plantas carnívoras
trampa
                sobre trampa.

Rafael Mejía
(1996)

Nació en Bucaramanga y reside en Girón (Santander). Ha publicado poemas como «Cocaine mornings», «Mi poema quiere ser techno», «Corazón azul», «Latorre» o «Sui generis flor» en distintas ediciones de la revista *coma*. También ha publicado crónicas periodísticas en la misma revista, tales como «María José Pizarro: hija de la insurgencia», y «Por uno pagamos todos», divulgada en el portal *La Cola de Rata*.

La ventana discreta

Una ventana ilumina su cocina lavadero de ropas
Antes de encontrarnos solía observar atento
Lo que hacía allí desde el pasillo
Antes de encontrarnos y después del desayuno
Siempre después de su tarea y al desnudarse junto a
los platos
Siempre antes de pedir la toalla
Siempre cuando desnudo se enjabona el cuerpo

Cuando a dos manos se acaricia y limpia sin
vergüenza
Solía observar atento esa ventana desde el pasillo
Si él tardaba mucho yo escalaba ansioso el minutero
Me sumergía en la espera
Jugaba sus juegos
Me volvía avión o piloto
Si no estaba oculto
En algún rincón mirándolo.

¿Qué harías si no tuvieras miedo?

Es casi medio día y seguimos tumbados en la cama.
Él duerme, yo lo observo.
Es tarde, pienso, muy tarde.
Pero qué ganas de quedarme
de verlo, de buscar constelaciones en sus hombros,
de tocarlo. Qué ganas de despertarlo y follar de
nuevo.

Afuera, bajo esa ventana que da a la plaza,
se reúne el machismo a jugar fútbol y tomar cerveza
A unos pocos metros de mí comulga el odio.
No me iré nunca del paraíso de su cama, me digo.

Y me engaño.
Me levanto, pido un taxi y me visto.
Me asomo a la ventana:
«¿QUÉ HARÍAS SI NO TUVIERAS MIEDO?»
Me pregunta la pared de enfrente.

Es hora de irme.
Cruzo la habitación y estando en la puerta
me detengo a verlo de nuevo.
Me quedaría, respondo.

Yubely Andrea Vahos
(1996)

Nació en Cisneros, Antioquia. Poeta e historiadora de la Universidad de Antioquia, hace parte del Grupo de Investigación en Historia Social de la misma universidad. Textos suyos han sido publicados en las revistas de historia *Salus*, *Artificios*, *Pensar historia* y *Quirón*, y también cuenta con poemas y reseñas literarias publicadas en las revistas *Innombrable*, *Quimera* y *Aullido*. Poeta invitada al 29 Festival de Poesía de Medellín.

Nosotras

Al filo de la noche insomne;
Ella, cabeza fría y cuerpo cálido,
logra reconstruir las sendas recorridas
entre las lomas y las calles.
No logró, sin embargo,
descifrar las otras geografías,
las de las caminantes:
dos caminaban de la mano

dos en la cama sumaban dos bocas, dos sexos y
cuatro manos;
y como sus manos, cuatro eran las amantes,
tú, yo, ellas.
La que quiere ser, quien sabe;
la que es, búsqueda;
la que creó, concreción;
la que la habita, inasible
y cuatro caminan creyendo ser dos,
cuatro van de la mano
asincrónicas,
intentan no obstruirse el andar
que nadie caiga
o quede por fuera.

Sergio Ramos Reyes
(1988)

Nació en Bogotá. Es licenciado en ciencias sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y actualmente docente en un colegio distrital de la ciudad de Bogotá. Fue además director del colectivo Circe Literaria (2012-2015). Lector constante, curioso y agradecido, principalmente de literatura escrita por mujeres. Entusiasta de la música clásica y la literatura alemana.

Ditirambos

IV

Apolo es el otro dios
No nos importan sus proezas.
Es el dios de la eternidad,
El que con sus cabellos
Cubre de verdad toda belleza.

Él mismo es horrendo.
Mata efebos, es celoso,
Petrifica la identidad.

Nuestro dios es bello,
Su nombre es Sileno, dice:
Más vale al hombre no
Haber nacido nunca…

Pues el hombre enarboló
Como dios de amor
A un dios de la guerra.

El hombre todo lo trastocó
Él hizo de la embriaguez
Una condena.

El verdadero dios es múltiple
En las noches ama a otros hombres,
Y les dedica su canto.

Se yergue en tacones y
Vestidos aterciopelados,
Sus labios son rojos, su piel
Como el alabastro,
Su voz recia sobre el público

Y su canción de amor
Es oscura como la sangre
Y única como el sabor
De las uvas negras…

v

Canto al dios desconocido
El que se oculta en las cortinas
De la noche. Su piel está
Empapada del rocío
Que la tormenta de su cuerpo
Dejó sobre mi vello tibio.

Su amor es misterioso,
El apocalipsis sucede
Cada cuanto entre nosotros.

Pero al destruir creamos
Un nuevo orden.
Jacinto y Ganimedes,
Lamia y Elena,
Todas son objeto de nuestro
Amor.

Y en lenguas angélicas
Nos comunicamos.

Pablo Peregrino
(1988)

Nació en Bogotá. Escritor, editor independiente e investigador literario. Profesional en estudios literarios de la Universidad Nacional de Colombia (2011). Ha trabajado en procesos comunitarios asociados a la literatura y la producción audiovisual (Colectivo Archipiélago, Anaquel Palabrero). Autor del libro de crónicas *Lecturas en la montaña. Bibliotecas y gestión comunitaria de la literatura en San Cristóbal y La Candelaria* (2019), y de los poemarios *Cuaderno de viajes* (2018), *Prospecto para un olvido* (2018) y *Cuerpo en busca de cuerpo y otros poemas* (2018). Ganador de la Beca de Investigación en Literatura (Idartes, 2018).

Escrito en el asiento de un transporte público

Hoy me ha hecho el amor un hombre.
Me sujetó contra una pared
y abrazó mi cuello

con su brazo derecho:
en él vi tatuada la palabra «ternura»
con un cerco de rosas y de espinas.
Mientras su sexo fundía,
entre mis nalgas,
sus humedades con las mías,
besaba su tatuaje y esto conjuraba:
«Que tus días se multipliquen
y que más cuerpos sean torturados
con la satisfacción de todos tus deseos.
Que otros cuellos sujetes
y que con sus besos retribuyan
lo que al amar les entregues,
para que la dicha de tus goces
se perpetúe entre quienes, como yo,
ansiamos la espina de toda tu ternura».

Deleites de Asterión

Ser minotauro, fuerte y solitario.
Gozar de la noche sus laberintos,
y, de los encierros, las soledades.
Hasta caer vencido
por la fuerza de un hombre,

hasta ser bendecido
por el laberinto de su piel y sus deseos.
A ti, que me ves desde afuera del encierro;
a ti, que me sueñas entre tus ardores;
a ti, que me escancias besos desde las estrellas;
a ti, sombra del día, te digo:
«Ven con tu alborada de recuerdo,
con tus flagrantes abrazos,
con tus enlutados besos.
Ven a mí, héroe de esta noche,
y acaba con mi espera,
con este laberinto.
Ven y doblega mi cuerno,
arremete con tu espada
y duerme conmigo.
Aprende de mi paciencia
y con el alba abandóname:
déjame vagar hasta el fin,
hasta mi próximo delirio».

LIBRO AL VIENTO

15 AÑOS

Colección Universal
Es de color naranja y en ella se agrupan todos los textos que tienen valor universal, que tienen cabida dentro de la tradición literaria sin distinción de fronteras o épocas.

Colección Capital
Es de color morado y en ella se publican los textos que tengan como temática a Bogotá y sus alrededores.

Colección Inicial
Es de color verde limón y está destinada al público infantil y primeros lectores.

Colección Lateral
Es de color azul aguamarina y se trata de un espacio abierto a géneros no tradicionales como la novela gráfica, la caricatura, los epistolarios, la ilustración y otros géneros.



TÍTULOS DEL PROGRAMA

1 Antígona
Sófocles

2 El 9 de abril
(Fragmento de *Vivir para contarla*)
Gabriel García Márquez

3 Cuentos para siempre
Hermanos Grimm, Hans Christian Andersen, Charles Perrault, Oscar Wilde

4 Cuentos
Julio Cortázar

5 Bailes, fiestas y espectáculos en Bogotá
(Selección de Reminiscencias de Santafé y Bogotá) (2 ediciones)
José María Cordovez Moure

6 Cuentos de animales
Rudyard Kipling

7 El gato negro y otros cuentos
Edgar Allan Poe

8 El beso y otros cuentos
Anton Chéjov

9 El niño yuntero
Miguel Hernández

10 Cuentos de Navidad
Cristian Valencia, Antonio García, Lina María Pérez, Juan Manuel Roca, Héctor Abad Faciolince

11 El curioso impertinente, y un elogio a la lectura
(2 ediciones)
Miguel de Cervantes

12 Cuentos en Bogotá
Antología de ganadores del concurso Cuento en Movimiento

13 Los cuentos
Rafael Pombo

14 La casa de Mapuhi y otros cuentos
Jack London

15 ¡Qué bonito baila el chulo!
Cantos del Valle de Tenza
Anónimo

16 El beso frío y otros cuentos bogotanos
Nicolás Suescún, Luis Fayad, Mauricio Reyes, Roberto Rubiano Vargas, Julio Paredes, Evelio José Rosero, Santiago Gamboa, Ricardo Silva Romero

17 Los vestidos del emperador y otros cuentos
Hans Chistian Andersen

18 Algunos sonetos
William Shakespeare

19 El ángel y otros cuentos
Tomás Carrasquilla

20 Iván el Imbécil
León Tolstoi

21 Fábulas e historias
León Tolstoi

22 La ventana abierta y otros cuentos sorprendentes
Saki, Kate Chopin, Henry James, Jack London, Mark Twain, Ambrose Bierce

23 Por qué leer y escribir
Francisco Cajiao, Silvia Castrillón, William Ospina, Ema Wolf, Graciela Montes, Aidan Chambers, Darío Jaramillo Agudelo

24 Simbad el Marino
(Relato de *Las mil y una noches*)

25 Los hijos del Sol
Eduardo Caballero Calderón

26 Radiografía del Divino Niño y otras crónicas sobre Bogotá
Antología de Roberto Rubiano Vargas

27 Dr. Jekyll y Mr. Hyde
Robert Louis Stevenson

28 Poemas colombianos
Antología

29 Tres historias
Guy de Maupassant

30 Escuela de mujeres
Molière

31 Cuentos para niños
Hermanos Grimm, Alexander Pushkin, Rudyard Kipling

32 Cuentos latinoamericanos i
Adolfo Bioy Casares, Carlos Fuentes, Juan Carlos Onetti

33 Palabras para un mundo mejor
José Saramago

34 Cuentos latinoamericanos ii
Gabriel García Márquez, Juan Rulfo, Rubem Fonseca

35 Bartleby
Herman Melville

36 Para niños y otros lectores
Alphonse Daudet, Wilhelm Hauff, León Tolstoi

37 Cuentos latinoamericanos iii
Julio Ramón Ribeyro, Alfredo Bryce Echenique

38 Cuentos Latinoamericanos iv
José Donoso, Sergio Pitol, Guillermo Cabrera Infante

39 Poesía para niños
Selección de Beatriz Elena Robledo

40 El Libro de Marco Polo sobre las cosas maravillosas de Oriente

41 Cuentos latinoamericanos v
Mario Vargas Llosa, Felisberto Hernández, Salvador Garmendia

42 Tengo miedo
Ivar da Coll

43 Cuento de Navidad
Charles Dickens

44 Mitos de creación (2 ediciones)
Selección de Julio Paredes C.

45 De paso por Bogotá
Antología de textos de viajeros ilustres en Colombia durante el siglo xix

46 Misa de gallo y otros cuentos
Joaquim Maria Machado de Assis

47 Alicia para niños
Lewis Carrol

48 Juanito y los fríjoles mágicos
Cuento tradicional inglés

49 Cuentos para releer
Horacio Quiroga, Katherine Mansfield, Italo Svevo, Rubén Darío, Leopoldo Lugones, José María Eça de Queirós

50 Cartas de la persistencia
Selección de María Ospina Pizano

51 Rizos de oro y los tres osos
Traducción de Julio Paredes

52 El corazón de las tinieblas
Joseph Conrad

53 Cuentos
Saki

54 Cinco relatos insólitos
H. P. Lovecraft

55 Peter y Wendy (Peter Pan)
James Matthew Barrie

56 La edad de oro
José Martí

57 La vida es sueño
Pedro Calderón de la Barca

58 Poemas iluminados
Selección de poesía mística
San Juan de la Cruz, Sor Juana Inés, Santa Teresa de Jesús, Fray Luis de León

59 Por la sabana de Bogotá y otras historias
José Manuel Groot, Daniel Samper Ortega, Eduardo Castillo, Gabriel Vélez

60 Historias con misterio
Ueda Akinari, E.T.A Hoffman, Auguste Villiers de L'Isle-Adam, G.K. Chesterton

61 Cantos populares de mi tierra
Candelario Obeso

62 Una ciudad flotante
Julio Verne

63 La antorcha brillante
Biografía de Antonio Nariño
Eduardo Escallón

64 Viva la Pola (2 ediciones)
Biografía de Policarpa Salavarrieta
Beatriz Helena Robledo

65 Soy Caldas (2 ediciones)
Biografía de Francisco José de Caldas
Stefan Pohl Valero

66 Relatos en movimiento
Leoníd Andréyev, Manuel Gutiérrez Nájera, Arthur Conan Doyle, O. Henry, Baldomero Lillo

67 Historias de mujeres
Luisa Valenzuela, Margo Glants, Marina Colasanti, Gabriela Alemán, Marvel Moreno

68 El paraíso de los gatos
Émile Zola

69 Cartilla moral
Alfonso Reyes

70 Tierra de promisión
José Eustasio Rivera

71 Pütchi Biyá Uai. Precursores
Antología multilingüe de la literatura indígena contemporánea en Colombia i
Miguel Rocha Vivas (2 ediciones)

72 Pütchi Biyá Uai. Puntos aparte
Antología multilingüe de la literatura indígena contemporánea en Colombia ii
Miguel Rocha Vivas (2 ediciones)

73 Glosario para la Independencia (2 ediciones)
Palabras que nos cambiaron

74 La historia de Rasselas, príncipe de Abissinia
Sammuel Johnson

75 Anaconda y otros cuentos
Horacio Quiroga

76 El fútbol se lee
Darío Jaramillo Agudelo, Álvaro Perea Chacón, Mario Mendoza, Ricardo Silva Romero, Fernando Araújo Vélez, Guillermo Samperio, Daniel Samper Pizano, Óscar Collazos, Luisa Valenzuela, Laura Restrepo, Pablo R. Arango, Roberto Fontanarrosa

77 Escribir en Bogotá
Juan Gustavo Cobo Borda

78 El primer amor
Iván Turguéniev

112 Bicicletario

113 El castillo de Otranto
Horacio Walpole

114 La gruta simbólica

115 Fábulas de Iriarte
Tomás de Iriarte

116 Once poetas holandeses
Selección y prólogo de Thomas Möhlmann.
Traducción de Diego J. Puls, Fernando García de la Banda y Taller Brockway

117 Siete retratos
Ximénez

118 Bogotá contada 3
Fabio Morábito, Daniel Cassany, Fernanda Trías, Iván Thays, Daniel Valencia Caravantes, Luis Noriega, Federico Falco, Mayra Santos-Febres

119 Guadalupe años sin cuenta
Creación Colectiva Teatro La Candelaria

120 «Preludio» seguido de «La casa de muñecas»
Katherine Mansfield
Traducción de Erna von der Walde

121 Sylvie, recuerdos del Valois
Gérard de Nerval
Traducción de Mateo Cardona Vallejo

122 Once poetas franceses
Selección y prólogo de Anne Louyot
Traducción de Andrés Holguín

123 «Piel de asno» y otros cuentos
Charles Perrault
Traducción de Mateo Cardona
Ilustrados por Eva Giraldo

124 Bodas de sangre
Federico García Lorca

125 Maravillas y horrores de la Conquista
Comentarios y notas de Jorge O. Melo

126 Bogotá contada 4
Eduardo Halfon, Horacio Castellanos, Hebe Uhart, Marina Perezagua, Edmundo Paz Soldán, Lina Meruane, Ricardo Cano Gaviria

127 La historia del buen viejo y la bella señorita
Italo Svevo
Traducción de Lizeth Burbano

128 La marquesa de O.
Heinrich von Kleist
Traducción de Maritza García Arias

129 Juan Sábalo
Leopoldo Berdella de la Espriella
Ilustrado por Eva Giraldo

130 Arte de distinguir a los cursis
Santiago de Liniers & Francisco Silvela

131 Versiones del Bogotazo
Arturo Alape, Felipe González Toledo, Herbert Braun, Carlos Cabrera Lozano, Hernando Téllez, Lucas Caballero –Klim–, Miguel Torres, Guillermo González Uribe, Víctor Diusabá Rojas, María Cristina Alvarado, Aníbal Pérez, María Luisa Valencia

132 Once poetas argentinos
Selección y prólogo de Susana Szwarc

133 Bogotá contada 5
Pedro Mairal, Francisco Hinojosa, Margarita García Robayo, Dani Umpi, Ricardo Sumalavia, Yolanda Arroyo

134 La dicha de la palabra dicha
Nicolás Buenaventura
Ilustrado por Geison Castañeda

135 El horla
Guy de Maupassant
Traducción de Luisa Fernanda Espina

136 Hip, hipopótamo vagabundo
Rubén Vélez
Ilustrado por Santiago Guevara

137 Shakespeare: una indagación sobre el poder
Estanislao Zuleta

138 Versiones de la Independencia

139 Cuentos míticos del sol, la aurora y la noche
Teófilo Braga

140 Fábulas de Tamalameque
Manuel Zapata Olivella
Ilustradas por Rafael Yockteng

141 Cancionero de Rock al Parque

142 Bogotá contada 6
Nicolás Buenaventura, Mercedes Estramil, Brenda Lozano, Roger Mello, Rodrigo Fuentes, Jaime Manrique Ardila, Juan Carlos Méndez Guédez

143 «Naricita impertinente» y «La finca del pájaro carpintero amarillo»
Monteiro Lobato
Traducción de Mariana Serrano Z.
Ilustradas por Sindy Elefante

144 Novela de ajedrez
Stefan Zweig
Traducción de David Alvarado-Archila

145 Relatos de fantasmas
Edith Wharton
Traducción de Juan Manuel Caycedo

146 Al amparo del bosque
Antología colombiana de poesía homoafectiva - Investigación y compilación de Omar Ardila



COMPARTE LIBROS que después de ser leídos, deben quedar libres para llegar a otros lectores, y te deja entrar gratis a una biblioteca digital con la mejor literatura.

* * *

Escanea el código, ingresa a la biblioteca y deja volar tu imaginación.





Al amparo del bosque fue editado por el Instituto Distrital de las Artes - Idartes para su Biblioteca Libro al Viento, bajo el número ciento cuarenta y seis, y se imprimió en el mes de diciembre del año 2019 en Bogotá.

Este
ejemplar de
Libro al Viento
es un bien público.
Después de leerlo
permita que circule
entre los demás
lectores.

«Penetrado de noche en limoneros y acacias
opalino a lo lejos en la frente del cielo
el jardín se estremece por dentro».

Raúl Gómez Jattin

Clásicos de siempre de la literatura

LIBRO AL VIENTO UNIVERSAL

El Instituto Distrital de las Artes - Idartes le recuerda
que este ejemplar de *Libro al Viento* es un bien público.
Después de leerlo permita que circule entre los demás lectores.

«Tú viertes la leche en la vasija
y me hablas bajo, susurrándole al silencio,
de Cavafis, de Justine me hablas,
de tu nuevo libro abandonado en una imprenta
y de esa clandestina temporada en el infierno
entre vino seco y yerba fresca».

Orietta Lozano







